

Reinventando nuestras vidas

Quizás la esclavitud ha sido uno de los ejemplos más crudos hasta el momento de las atrocidades cometidas por los seres humanos. Un compromiso importante que beneficie a toda la humanidad puede tomar toda una vida.

En 1.772, Lord Mansfield, el Jurista Británico más importante de ese siglo, ayudó al Imperio a moverse para abolir la trata de esclavos, basado en parte en un esclavo Africano (James Somerset) quien escapó del hombre que lo compró, Charles Stewart. Una vez capturado, Stewart decidió vender a Somerset y lo embarcó a una plantación en Jamaica. Probó que la esclavitud nunca había sido autorizada o apoyada por la ley común en Inglaterra y Gales.

John Newton era un hombre Británico involucrado en la trata de esclavos; en 1.748 una violenta tormenta amenazó a su barco y le rezó a Dios para que lo salvara, momento que despertó su conversión espiritual. Siete años más tarde, dejó de navegar y comenzó a estudiar Teología. Su poema "Increíble Gracia" ("Amazing Grace") fue posteriormente escuchada por otro hombre Inglés miembro del Parlamento Británico y Filántropo, William Wilberforce (1759 - 1833) quien combatió por cambios en relación con la abolición de la Esclavitud en Inglaterra. Incluso mientras la esclavitud no estaba aprobada en Gran Bretaña, tanto los barcos mercantes Franceses como Ingleses cambiarían a la Bandera neutral de los Estados Unidos de manera de ser permitidos viajes seguros a través del Océano Atlántico y el Mar Caribe.

Wilberforce aprendió acerca del terrible sufrimiento de los hombres, mujeres y niños que fueron comprados como esclavos en su África nativa y luego fueron transportados por barco en condiciones infrahumanas a una vida de miseria y sufrimiento. Como resultado de 20 años de intentos fallidos para convencer al Parlamento del Reino Unido a través de Imperio Británico, el Acta de Comercio de Esclavos fue aprobada en 1.807. La campaña llevó al Acta de Abolición de la Esclavitud de 1.833. Él murió sólo tres días después de escuchar que la última había sido pasada en el Parlamento. Toda su vida la invirtió en alcanzar este enorme logro. Nuestros sueños e ilusiones son tan importantes como nuestras propias vidas porque ella define quienes somos. Una gran pérdida es observar una vida arrastrada a la mediocridad, donde los sueños no son permitidos ni siquiera a brotar y han sido abandonados más tarde. Es verdad que todos nosotros llegamos a un día donde nuestros cuerpos morirán, pero cada ser humano tiene maravillas dentro que pueden mejorar la humanidad. Es sólo un pequeño porcentaje de personas que tratan de alcanzar una meta por el bien común; y, sin embargo, cuando sucede, esto transforma las vidas de millones.

Parecido a John Newton, (el marino Británico), mi vida ha sido invertida en el transporte, pero en mi caso yo he sido un piloto. Volar aviones requiere dedicación y disciplina y hay poco margen para el error. Tan glamoroso como lo es, todas las profesiones pueden volverse aburridas después que pasa el tiempo. Quiero decir, que el tiempo ha llegado para participar en una nueva actividad. Siempre he soñado con hacer algo que aumente mi pasión, pero todavía estoy buscando.

Ben Fisher, un amigo mío, sin embargo, recientemente me dio un ejemplo de cómo podemos cambiar para mejor mientras ayudamos a otros. Él cae bajo la categoría de aquellos pocos seres humanos que han decidido mejorar este mundo. Conocí a Ben en 1.991 cuando él estaba entregando dos nuevas aeronaves a nuestra compañía en México. Ben era un piloto de prueba que trabajaba para Falcón Jet. Hace unos pocos años, Ben se casó con una chica de las Filipinas y después de visitar su ciudad natal, decidió comprar algunas tierras y empezar a producir aceite de coco prensado en frío. Esto ayudaría a algunas personas a mejorar sus vidas y podría eventualmente convertirse en autosustentable.

Después de quizás unos cinco años, Ben y su esposa Merlie están ahora empleando acerca de 40 personas locales y ayudando a crecer a su empobrecida comunidad. Ya que esta tierra está por el mar, él planea poco a poco construir un resort para continuar beneficiando a la población local. A sus 70 años, Ben ha reinventado su vida y esta mejorando al mundo a su alrededor. Para mí, Ben es un ejemplo real a seguir.

Darnos por vencido y rehusarnos a seguir nuestros sueños nos priva a nuestra vida de la alegría del verdadero bienestar. No es suficiente sobrevivir o prosperar con objetivos menores. Cada ser humano tiene dones y tesoros particulares que pueden ayudar a mejorar a nuestras comunidades. Es importante abrazar nuestras vidas con verdadera pasión y buena voluntad.

Cada uno de nosotros puede recrear nuevos caminos que nos lleven a ese pico alto que miramos con ojos soñadores con tanta frecuencia, esperando que cambie a realidad. Todo lo que se requiere es un primer paso seguido por otros. Esto nos permitirá reinventar nuestras vidas permanentemente.

¿Qué estamos esperando?

* Artículo reproducido con el debido permiso de R. Bonnet. R. Bonnet no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.